

Cuadernos bíblicos

15-16

13.^a Edición

Tradujo: **Nicolás Darrical** • Título original: **Lecture de l'évangile selon saint Marc** • © Les Editions du Cerf • © Editorial Verbo Divino 1977 • Es propiedad • Printed in Spain • Fotocomposición: Cometip, S. L., Plaza de los Fueros, 4 - 31010 Barañáin (Navarra) • Gráficas Lizarra, S. L., Ctra. de Tafalla, Km. 1 - 31200 Estella (Navarra) • Depósito Legal: NA.: 124-1995.

ISBN 84-7151-231-9

Jean Delorme

El evangelio según san Marcos



DECIMOTERCERA EDICIÓN



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra) - España
1995

Lanzados por el padre Gourbillon, estos “Cahiers Evangile” aparecieron por primera vez hace más de veinte años y eran conocidos con el nombre de **Cahiers rouges**. Publicados por la **Ligue Catholique de l’Evangile** (que pasó a ser luego **Evangile et vie**), ayudaron y siguen ayudando todavía a muchos cristianos —fieles, religiosas, sacerdotes— de Francia y de los países de misión a descubrir la biblia.

Permaneciendo fieles a lo que constituyó su éxito (seriedad de la exégesis, facilidad de lectura, deseo de fomentar el encuentro personal con Jesucristo), comienzan hoy una nueva carrera.

Evangile et vie se ha convertido, bajo la instigación del episcopado y de la A. C. F. E. B. (“Association catholique française pour l’étude de la Bible”), en **Service biblique Evangile et vie**, esto es, en un servicio que, modestamente y sin monopolio de ninguna clase, en relación con otros organismos como por ejemplo los **Equipes de recherche biblique**, intenta ayudar a todos los que, sin ser especialistas, desean que se les eche una mano en la lectura de las escrituras: cristianos aislados, comunidades, círculos bíblicos, casas editoriales... Esta nueva serie de “Cahiers Evangile” quiere ser un instrumento adaptado cada vez mejor a esta tarea.

Es para nosotros una satisfacción contar en ella con este **Evangelio según san Marcos**, de Jean Delorme. Sacerdote de la diócesis de Annecy y profesor de la facultad católica de Lyon, Jean Delorme es conocido por sus colegas como un exegeta competente y apreciado por los no especialistas por la forma sencilla y llena de humor con que sabe introducir en una lectura espiritual de la escritura. Especialista en Marcos —está preparando un comentario para la colección “Sources Bibliques” y ha colaborado en la traducción ecuménica de la biblia—, ha presentado este evangelio en un curso para sacerdotes en junio de 1972. El texto de aquel curso, recogido por Philippe Roland, repasado y completado por Jean Delorme, es el que encontraréis en estas páginas. Hemos procurado conservar lo mejor posible el estilo oral que constituye su mejor sabor y hemos reproducido

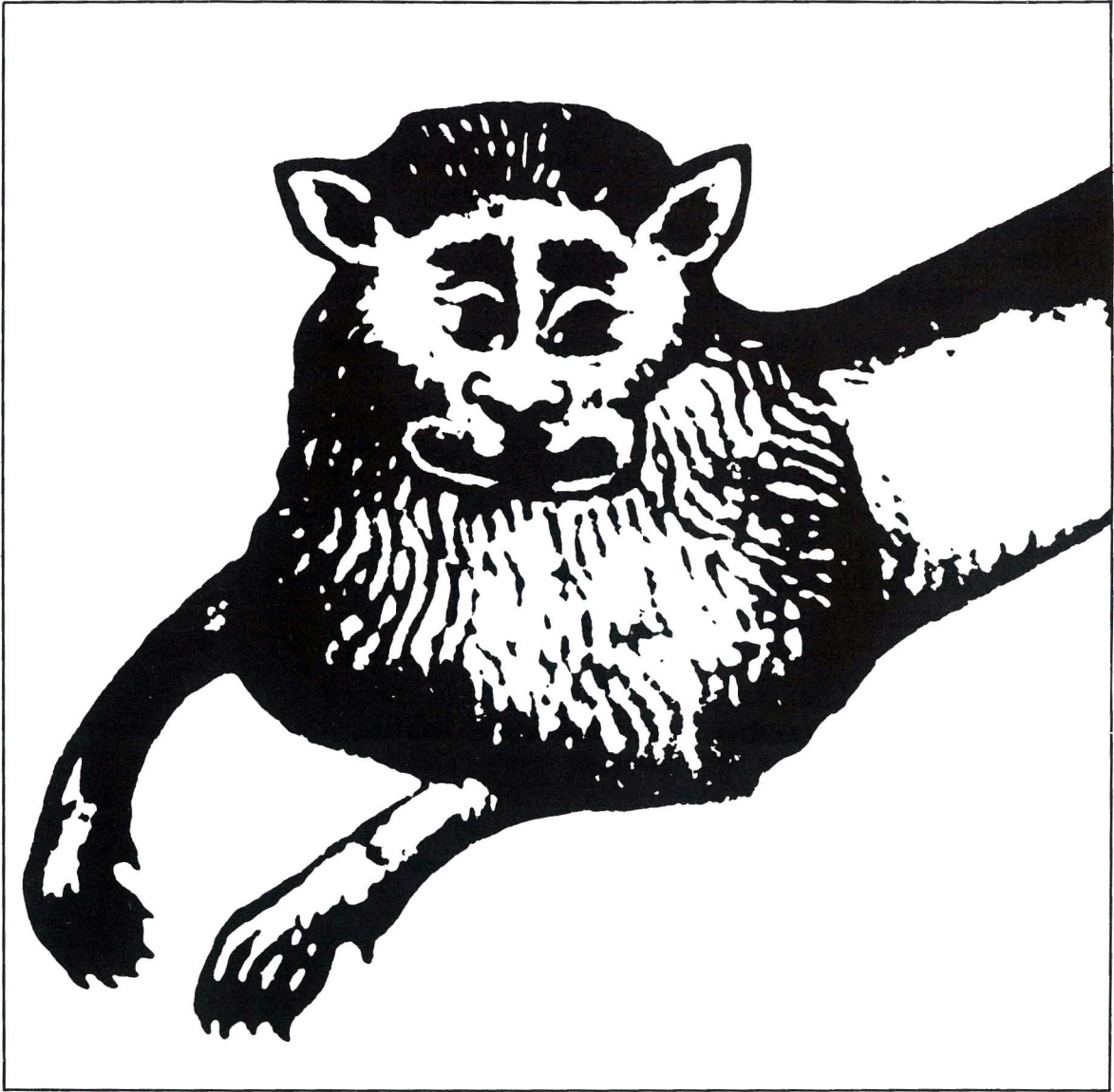
alguno de los “cuestionarios” que podrán guiaros en el estudio personal de algunos textos.

Era imposible decirlo todo en tan pocas páginas; por eso, este folleto no pretende sustituir a un comentario. Nos enseñará a descubrir las líneas maestras de un evangelio más rico de lo que parece a primera vista y nos introducirá en el drama que allí se desarrolla. Tanto el pastor como el simple fiel encontrarán en este cuaderno un excelente instrumento de trabajo y de meditación, que les permitirá situar los pasajes recogidos en el leccionario ¹ dentro del dinamismo del conjunto de la obra.

Etienne Charpentier



¹ Puede verse la lista en la p. 118.



Descubriendo de nuevo el evangelio de Marcos



El primer contacto con el evangelio de Marcos resulta un poco desconcertante. Quizá sea el evangelio menos conocido. Ha tenido la desgracia de ser el primero que se compuso; instintivamente, recurrimos a Mateo y a Lucas, que al parecer lo conocieron bien y que resultan por lo visto más completos. En el uso de la iglesia católica, Mateo ha ocupado la primera plana durante siglos; se leía en la liturgia y se partía de él para explicar los evangelios. Luego venía Lucas, porque parecía menos judío, mejor adaptado a una mentalidad griega como la nuestra.

Marcos tuvo que aguardar a una época reciente para volver a encontrar —o para encontrar sin más, ya que nunca se le conoció de verdad— cierta popularidad. Fue alrededor del año 1900 cuando los historiadores lo pusieron en el candelero; lo juzgaban mucho más creíble que los otros evangelios, mucho más cercano a la historia de Jesús.

Actualmente, se ha vuelto a él por otro motivo, esto es, por el interés que demuestra *hacia la humanidad de Jesús*. Muchos se interesan tanto por Jesús como hombre que incluso existe hoy cierta tendencia a poner entre paréntesis todo lo que les enseñaron en el catecismo sobre la divinidad de Jesús. Y en este sentido se utiliza fácilmente a Marcos.

Un evangelio desconcertante

Pero cuando nos acercamos a él por él mismo, nos sentimos sorprendidos al encontrar en él algo distinto..., al menos si lo leemos de cabo a rabo, deseosos de descubrir su eje central. Esta sorpresa se debe a varios motivos.

Estamos habituados a leer el evangelio *a trozos*, en pequeñas dosis. Cuando se lee a Marcos de seguido, nos choca comprobar que forma un hermoso conjunto, de la misma manera que se sorprendería aquel que sólo ha visto los trozos de piña enlatada y se encuentra de pronto con una hermosa piña entera. Consumimos a Marcos habitualmente en trozos enlatados, tan bien manejados y esterilizados que podrían ser muy bien de Mateo o de Lucas. Los textos no conservan ningún sabor diferente. Por el tono de su voz, no sabemos reconocer si son de Marcos o de Mateo...

También lo leemos mal *por culpa de la costumbre*. Al haberlo escuchado en pequeñas dosis, tenemos cierta idea de lo que ocurrió en tal episodio. Y esta idea es más fuerte que el trozo que estamos

leyendo y la proyectamos inconscientemente sobre ese texto. Y además, la idea que proyectamos nos viene ordinariamente... del evangelio de Mateo que conocemos mejor.

Por eso nos sentiremos pronto desconcertados si nos interesamos por Marcos en virtud de él mismo. Si no es así, quizá sea ésta la señal de que nunca lo hemos leído con atención.

Pongamos un ejemplo. Tenemos una idea ya forjada de antemano del *retrato de Jesús que nos da Marcos*. Nos han dicho: "Marcos es maravilloso; sus relatos están sacados siempre de la realidad viva; su evangelio es una serie de flashes sobre Jesús. Allí está, dormido sobre un cabezal, durante la tempestad, en aquel rincón de popa. O bien, mirad cómo toma de la mano a la hija de Jairo para que se levante; sólo a él se le ocurre pensar que debería tener hambre; cuando se vuelve de un viaje tan largo como el de la muerte, seguramente habrá buen apetito... Marcos ha sabido captar los detalles de la realidad viva y los ha plasmado en sus relatos".

Pero no es así. Haced la cuenta de esos relatos "sacados de la realidad viva..." No son nada al lado de tantos otros relatos esquemáticos, de una aridez que da pena. Cuando necesitamos detalles y queremos ver los sentimientos que tiene al elaborar sus textos, quedamos desconcertados. Marcos ha alcanzado cierta reputación a partir de unos pequeños trozos; pero la verdad es que esa reputación no es seria. Si os acercáis a su evangelio diciéndoos que vais a encontrar en él el retrato más vivo de Jesús, os sentiréis pronto decepcionados.

Porque *el Jesús de Marcos es enigmático*. Muestra a veces un comportamiento que nos extraña. Ante muchos actos o palabras de Jesús no tenemos más remedio que preguntarnos: pero ¿qué quiere decir?, ¿qué es lo que intenta hacernos comprender?

Marcos nos repite continuamente que los discípulos no comprendieron nada. Pero nunca nos dice qué es lo que tenían que haber comprendido.

El Jesús de Marcos es realmente desconcertante; quizá sea ése el motivo de que resulte tan atractivo.

Lucas nos deja siempre con la impresión de que ha comprendido muchas cosas y que nos las quiere sugerir. Marcos nos deja ante lo incomprensible. Nos plantea preguntas sin respuesta; es a nosotros a los que nos toca responder.

Si deseamos familiarizarnos con él, es absolutamente indispensable estudiarlo como un todo, intentar *descubrir su construcción de conjunto*. Marcos tiene en sus manos los materiales que ha recibido de la comunidad, pero hace con ellos un montaje propio, que es el que tenemos que descubrir. Es preciso que hallemos esos puntos en que insiste y que parecen diseminados por una y otra parte. Es menester leerlo de cabo a rabo para buscar su unidad. No es posible estudiar un trozo sin colocarlo dentro de su contexto, en el conjunto del libro.

¿Quién es Marcos?

¿Es tan necesario saber quién es Marcos para comprender su libro? Resulta entretenido tomar un libro sin saber de dónde viene; se lo lee, se lo vuelve a leer y entonces se consigue situar a su autor. Y este método no es tan falso como a primera vista parece, ya que en el fondo sabemos muy pocas cosas de Marcos y lo más satisfactorio que de él sabemos está sacado de su mismo libro. Es que hay libros que se presentan solos; no es necesario que nos pongan en la primera página la fotografía de su autor. Así, pues, leed a Marcos; eso es lo más importante.

Lo que dice de Marcos la tradición

Se pueden rastrear algunas indicaciones, bastante magras y tardías, en los padres de la iglesia. El primero que nos habla de él, unos 80 años después

del evangelio de Marcos, es *Papías*, obispo de Hierópolis, hacia el año 140. Nos habla de "*Marcos, intérprete de Pedro*", que reprodujo ciertos relatos sobre Jesús, pero aparentemente "sin orden alguno". El juicio de Papías no es muy amable; para él, se trata de un amasijo de narraciones. Pero es interesante el hecho de que lo presente como "intérprete de Pedro"; por tanto, se le sitúa en Roma.

Un poco más tarde, *san Ireneo* nos dice igualmente que el evangelio de Marcos fue escrito *en Roma*, según el testimonio de Pedro, pero después de la muerte del apóstol.

De estos datos y de algunos otros se puede deducir que este libro nació con ocasión de la muerte de Pedro y relacionado con él. Lo cual nos sitúa en Roma, por los alrededores del año 64.

El testimonio de los Hechos de los apóstoles

¿Quién es Marcos? Para Ireneo, se trata del *Juan-Marcos* de quien nos hablan los Hechos de los apóstoles; su madre daba hospedaje en Jerusalén a la comunidad cristiana cuando la liberación de Pedro (Hech 12, 12). Nos volvemos a encontrar con este Marcos "en Babilonia" (esto es, en Roma) según 1 Pe 5, 13. Son las dos indicaciones del Nuevo Testamento que nos sirven de apoyo general. Entretanto, los Hechos de los apóstoles nos dicen que Marcos formó parte del equipo misionero de Bernabé y de Pablo, pero que renunció pronto a proseguir el viaje (Hech 13, 5 y 13). Cuando la segunda misión, Bernabé se lo quiso llevar de nuevo, pero Pablo se negó a ello; "se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro", escribe pudorosamente Lucas (Hech 15, 36-40).

Claves para su lectura

De todo esto, ¿qué es lo que podemos conservar para que nos ayude a comprender su libro?

La experiencia misionera de Marcos. Experiencia desgraciada, en primer lugar; pero Juan Marcos se encontraba todavía en los primeros pasos de su vida apostólica y no estaba suficientemente probado. La primera carta de Pedro nos lo muestra con él en Roma (1 Pe 5, 13). Acompaña también a Pablo durante su primera cautividad en Roma (Col 4, 10). Así, pues, Marcos no se quedó en Palestina. Tiene una experiencia misionera en tierras paganas. Nos lo confirma la lectura de su evangelio y veremos que aquella experiencia debió de ser bastante ardua.

Su relación con Pedro. Está bien demostrada. ¿Por qué ha insistido en ella la tradición? Ante todo, para poner el testimonio contenido en este libro bajo la autoridad del apóstol. ¿Nos ayuda esto a comprender este libro? Sí, en cierta medida. Cuando se habla de Pedro en este evangelio, nunca es para halagarlo, sino todo lo contrario. Se dice con frecuencia: "¡Mirad qué viva esta narración! Estamos escuchando a un testigo ocular; es el mismo Pedro el que nos habla...". Es posible, pero cuando se ve qué pequeño es este número de relatos "en vivo", en comparación con los que resultan demasiado esquemáticos, no cabe más remedio que pensar: si en el fondo de todo esto está el testimonio de Pedro, es un testimonio fijado ya dentro de un esquema fácil de grabar en la memoria. ¿Y es específico de Pedro este testimonio? Podría muy bien ser de algún otro.

La relación con Roma. Esto nos puede permitir precisar ciertas cuestiones que se plantean al leer este libro: ¿cuál es el área geográfica que supone?, ¿dónde ha podido nacer un libro como éste? Cuando leemos a Marcos, nos damos cuenta de que ha sido *escrito para pagano-cristianos*, para los cristianos convertidos del paganismo, a los que es preciso explicar las costumbres judías, ya que no están al corriente de ellas. Por ejemplo, no cabe más remedio que indicarles que, cuando los judíos vuelven de la compra, tienen que purificarse por haber tenido contactos que les han hecho impuros; necesitan

también lavar los platos de tal manera... (Mc 7). Un libro semejante ha tenido que nacer en tierra pagana. ¿Escrito en Roma? Las cosas cuadran perfectamente.

También es curioso comprobar el lugar que ocupan las *persecuciones* en este evangelio. La fe que exige Marcos es una fe que se vive en una situación de oposición, de conflicto, una fe contestada, por la cual es preciso aceptar el riesgo, ya que el ambiente la rechaza como rechaza a los creyentes. Estas numerosas alusiones a una situación de persecución se explicarían muy bien si el libro ha nacido en Roma, alrededor de la muerte de Pedro, esto es, durante la persecución de Nerón en el año 64.

¿Cuándo fue escrito?

El primer dato sería por tanto este *contexto de persecución*, en Roma, por el año 64.

Otro dato es el que nos ofrece *la destrucción de Jerusalén* en el año 70. Pero aquí los especialistas no están ni mucho menos de acuerdo. “Leed el capítulo 13 —dicen algunos—; se anuncia allí la destrucción de Jerusalén y es evidente que no ha tenido lugar todavía; no observamos allí ninguna de esas pequeñas indicaciones tan precisas que nos mueven a decir, en Mateo y en Lucas, que estos dos autores escribieron después de la catástrofe”. “Cuidado —dicen otros—; de ese capítulo 13 se deduce una cosa por lo menos, esto es, cierta fiebre apocalíptica, cierta espera de la venida de Cristo. Pues bien, sabemos que esta fiebre se desarrolló sobre todo en el judaísmo, después del año 70, al ser destruido el templo. Por tanto, podía ser oportuno recordar a los cristianos que Jesús había anunciado aquella ruina y que no había relacionado su vuelta con la caída de Jerusalén, sino que había dado solamente una consigna: ¡vigilad!”. En cualquier hipótesis, se puede pensar que este libro fue compuesto alrededor del año 70.

¿Manuscritos de Marcos en una cueva de Qumrán?

Hemos de decir unas palabras sobre una hipótesis reciente, la de J. O. Callaghan.¹ Este jesuita español, profesor en el Instituto bíblico de Roma, trabaja en el estudio de los fragmentos de manuscritos encontrados en una de las cuevas del Mar Muerto. Estos fragmentos (llamados de la cueva 7 de Qumrán) fueron editados en 1962, pero como sólo contienen unas cuantas letras, nadie había logrado identificarlos hasta ahora. Pues bien, O'Callaghan cree que dos de estos fragmentos reproducen a Mc 4, 28 y 6, 52-53. Este último texto es especialmente interesante, ya que no se trata de un relato que habría podido pertenecer a las fuentes utilizadas por Marcos, sino de un versículo de transición atribuido al propio Marcos.

Por otra parte los papirologos, al estudiar la materia empleada y el tipo de escritura, fechan estos manuscritos alrededor del año 50 de nuestra era. Es la fecha que se atribuye al evangelio de Marcos; se trataría entonces de algo realmente sensacional. ¿Qué pensar de todo ello?

En cuanto a la fecha, los resultados de la papirología no permiten señalar con absoluta certeza la fecha exacta de un manuscrito. La evolución de la escritura, especialmente, no es tan rápida en todos los ambientes y ciertos usos arcaicos pueden perpetuarse largos años en ambientes tradicionales. Aunque sea en otro terreno, esto es, en el del estilo, las religiosas de la Visitación escribían hasta hace muy poco sus cartas como en tiempos de san Francisco de Sales.

¿Se trata precisamente del evangelio de Marcos? Los manuscritos en cuestión no traen más que unas cuantas letras, algunas de las cuales son lo suficientemente borrosas para que quepa duda de su identificación. Así, pues, la hipótesis se basa en este hecho: en este fragmento hay algunas letras: en el texto de Marcos se encuentran las mismas letras, en la misma posición. Se trata, por ello, de una hipótesis seria, pero frágil todavía.²

Finalmente, la presencia de textos cristianos en Qumrán sería una novedad tan inesperada que resulta

atrevido admitirla sobre la base de este solo fragmento, identificado a su vez de una forma hipotética.

Por otro lado, no es preciso saber la fecha exacta de los evangelios y conocer a sus autores, para poder leerlos.

Lo esencial es leerlos. Y es lo que vamos a hacer ahora con el evangelio de Marcos.

¹ El artículo de O'Callaghan apareció en *Bíblica* 53 (1972) 91-100; véase su presentación en *Documentation catholique* 1.609 (21 mayo 1972) y J. Briend: *Bible et Terre Sainte* 143 (julio-agosto 1972); *Id.*, Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrán. BAC, Madrid 1974.

² A título de ejemplo, véase lo que los primeros editores de estos manuscritos creyeron leer en uno de los fragmentos:

].-[
]. τῶ α. [
]η και τω [
ἐγέ]γνησ[εν
]θησε[

O'Callaghan, por su parte, leyó:

ἰσι
]υτο[χι
]η και τ[ι
]γνησ[ι
]θησε[ι

Descubre así los versículos 6, 52-53 de Marcos, si se escriben esos versículos en líneas de 20 a 23 letras:

[συνῆκαν] ἐπὶ ταῖς ἑρμια.]
[ἀλλ' ἦν αὐτῶν ἡ [καρδία ποπορω-]
[μέν]η. *Καὶ τ[ἀπεράσαντες]
[ῥῆθον εἰς τὴ] γνησ[αρετ και]
[προσωμίω]θησα[ν *και ἐξελ-]

